

Los Descentralistas Arequipeños en la Crisis del 30

José Luis Rénique ^c

LA CRISIS DE los años 30 es una interesante puerta de acceso al estudio del siglo XX peruano en la medida en que en las épocas de crisis las sociedades se revelan y muestran sus tensiones internas. Entre los muchos aspectos que emergieron a la superficie en los agitados años 1930-1933 está el de las diferencias regionales, cuestión que cobró actualidad luego de varias décadas de latencia, motivando una vigorosa reacción provinciana que Jorge Basadre denominó en Perú: **Problema y Posibilidad** "La subversión de las Provincias".

El problema de las diferencias regionales mantiene su actualidad. Inclusive en países con una prolongada experiencia nacional, surgen en los últimos tiempos movimientos autonomistas que expresan desniveles internos importantes, tanto en el plano cultural, como en el económico y el político; tal es el caso de los catalanes y los vascos en España, de los corsos y los bretones en Francia, de los flamencos en Bélgica y de los galos y escoceses en Inglaterra. También los movimientos separatistas que ocurren en África y Asia —el actual movimiento kurdo en Irán por ejemplo— nos hacen recordar que el surgimiento de la nación formal no ha borrado las antiguas particularidades regionales.

En el Perú en los años que siguieron a la Independencia la vida regional fue relativamente autónoma ante la desarticulación política y económica que suscitó la desaparición del Estado colonial. Sobre todo en el Sur alcanzaron difusión las ideas separatistas y de anexión a Bolivia, las que se materializaron en la Confederación Perú-Boliviana. Cuando a partir de 1840 se inició la explotación del guano y luego del algodón y del azúcar las